

de la Real Academia Española y el LI, manuscrito portugués de Lisboa.

La labor del filólogo se manifiesta en el capítulo cuarto que se destina al estudio de las variantes (gráficas, léxicas, de formación, morfosintácticas y secuenciales). El método de Roudil se fundamenta en su peculiar y original concepto de *variante*. La primera percepción que se recibe de un texto —afirma— es una imagen gráfica que es juzgada por el destinatario de un modo diferente a otra posible imagen gráfica, pudiéndose dar distintos grados de extensión. La imagen gráfica es una variante-signo con tres caras indisociales: una cara significativa (el primer encuentro), una cara contextual (el entorno inmediato y mediato indicador del funcionamiento) y una cara-significado (el sentido).

Roudil diferencia, tipológicamente, entre *types* y *domaines concernés*. En el tipo de variantes de uso gráfico distingue, a) en el nivel de signos que no son letras, por ejemplo los signos de puntuación: . /vs/, (le corresponde en el plano del «*domaine concerné*» la articulación del discurso, la lingüística textual, la sintaxis) y b) en el nivel de letras: u /vs/ b /vs/ v, relacionados con la paleografía, la fonética, la fonología y la «*escriptología*». El tipo de variantes léxicas presenta: dos variantes-signos o más referidos a una intención mental que se pueden manifestar por medio de imágenes gráficas diferentes, por ejemplo, *citación* /vs/ *aplazamiento* (el «*domaine concerné*» que se le asigna es el de la historia del vocabulario). El tipo de las variantes de formación (dos va-

riantes signos o más provienen de un mismo étimo, pero evolucionan diferentemente: *bona* /vs/ *buena*) pertenece al «*domaine concerné*» de las disciplinas fonética histórica, historia de la lengua, dialectología. Las variantes morfosintácticas y secuenciales (dos variantes-signos o más encuentran su origen en las visiones lingüísticas diferentes de los copistas-redactores: *pueden* /vs/ *puedan*) se adscriben al «*domaine concerné*» de la fonética sintáctica, la morfología y la lingüística (págs. 175-176). Este importante avance metodológico Roudil lo verifica en el detallado análisis que realiza comparando las diversas versiones de los manuscritos de la *Summa* de Jacobo de Junta.

ANTONIO VIUDAS CAMARASA

CÁNDIDO PÉREZ GÁLLEGO, *Henry James*. Madrid: Editorial Colquiu, 1987.

Acaba de publicarse el número 8 de la serie *Instrumentos Didácticos*, con las últimas reflexiones de Pérez Gállego sobre la obra de Henry James. En un alarde de concisión y síntesis, revisa los aspectos y los personajes más representativos del genial escritor, con la penetración psicológica de un gran conocedor de esa obra tan extensa de la literatura a la que tantas páginas ha dedicado la crítica durante las últimas décadas.

En una edición cuidada y atractiva por su forma y tamaño, aparece

en primer lugar la cronología completa de las obras y relatos, con una nota biográfica de James, seguida del estudio de los cinco temas esenciales que desarrolla el autor a través de toda su obra.

Los «peregrinos apasionados» de Henry James en Europa buscan las huellas del arte y la civilización que no pueden encontrar en América. A James le habían aplicado la «copa nostálgica» de Europa a los labios incluso antes de que fuera consciente de ello, ya que su familia le llevó a París y a Londres cuando tenía seis meses. Y ese extraño «veneno» de Europa penetró profundamente en sus venas, convirtiéndole en un peregrino hacia los santuarios de la cultura y el arte europeos. El primer viaje a Europa, ya adulto, en 1869, es para James la aventura soñada: sigue las huellas ancestrales de su abuelo y de su padre, pero principalmente las de un niño que había visto, y aún recordaba, estos lugares que le abren caminos a su fantasía. Cándido Pérez Gállego estudia lo que representan sus americanos en Europa, basándose en varias obras, entre ellas *Roderick Hudson*: Rowland Mallet trata de proteger a ese escultor genial para que llegue a la cima de su carrera artística al contacto con Italia, donde halla todos los elementos necesarios para crear sus obras, pero surge el conflicto entre pasión y creación, y Christina Light —símbolo de la destrucción total— es la causa de la aniquilación de Roderick, este peregrino apasionado en Roma.

El tema de la inocencia *versus* experiencia lo identifica James con

América y Europa. «Lo europeo en James —dice Pérez Gállego— significa lo corrompido, lo perverso; pero, a su vez, lo necesario para llegar a la pérdida de la inocencia». Pocos escritores estuvieron durante toda su vida más obsesionados que James con la identidad americana, que se hallaba en período de formación hasta que conseguía su desarrollo completo en contacto con el viejo mundo, con su cultura de origen. Estaba convencido de que Europa ofrecía cultura, civilización y experiencia, pero América era moralmente superior y poseía más espontaneidad e inocencia. Por tanto, la integridad moral de Nueva Inglaterra, unida a la condición estética adquirida en Europa, suponía para James la verdadera cultura y daba lugar al ser humano civilizado por excelencia. El estudio que hace el profesor Pérez Gállego de *Daisy Miller* nos conduce a ese proceso de iniciación de la heroína que acaba en la muerte, preludio de lo que será el derrumbamiento de la esperanza y las aspiraciones de Isabel Archer, y que concluye en la desaparición, tanto de la esperanza como de la vida, de Milly Theale. Todas estas heroínas están claramente modeladas sobre la figura de su querida prima Minny Temple, que murió en su juventud y a quien James preservará siempre en su mente, siendo la llama que iba a encender su pensamiento.

El interesante estudio sobre el tema de la conducta se desarrolla sobre una de las mejores novelas de la literatura, *The Portrait of a Lady*: Isabel desea vivir su libertad en Eu-

ropa y desprecia las múltiples posibilidades que ésta le ofrece, queriendo ser ella sola quien elija su destino después de conocer y disfrutar todo lo que el viejo continente tenga que ofrecerle. James reúne en esta heroína una sorprendente cantidad de datos autobiográficos: vive en Albany en la misma casa de su abuela que él visitaba de niño, recibe una educación directa e informal, parecida a la que el viejo Henry James dio a sus hijos —visitando museos, asistiendo a teatros o conciertos, cambiando de ciudades y colegios— y el primer recorrido que hace por Europa es similar al suyo: Inglaterra, Francia e Italia. En el ambiente exquisito de Gardencourt aparece la víctima, una chica americana y, como sugiere el Dr. Pérez Gállego, al igual que Verena y Olive en *The Bostonians* o Maggie y Charlotte en *The Golden Bowl*, Isabel y Madame Merle suscitan levemente el tema del lesbianismo. Europa no admite intrusos y se venga de la joven que pretende imponer su moral y costumbres, aunque también le proporcione una serenidad y fortaleza que antes no tenía.

«The Aspern Papers» son las cartas amorosas que un famoso poeta americano escribió en Venecia a su musa, y en el poeta James se evoca a sí mismo como era o, mejor, como le hubiera gustado ser. En esta obra estudia Pérez Gállego la simbología sexual y la metáfora de la incomunicación: en una atmósfera decadente —un viejo palacio y una ciudad que poco a poco se derrumba— vive la anciana musa del poeta, alimentada principalmente de recuer-

dos. El narrador podía haber llegado a poseer las cartas que tanto ansiaba, pero sus principios no se lo permiten, lo que parece derivarse de las raíces jamesianas de Nueva Inglaterra y del famoso sentido del deber puritano. La relación entre el narrador y Tina refleja también el desasosiego que le producían a James sus propias relaciones con Miss Fenimore Woolson, quien finalmente llegó a suicidarse en esa misma ciudad de Venecia. Quizá sea éste uno de los mejores ejemplos de novela corta de toda la literatura y la cúspide de su vida artística, a pesar de que después escribiera sus «obras mayores», mas elaboradas y preciosistas. Cuando el narrador y héroe huye derrotado a través de los canales venecianos, la visión de la ciudad decadente se funde con sus sentimientos en la más brillante demostración del «steam-of-consciousness» que caracterizará posteriormente a Virginia Woolf, James Joyce y Faulkner.

Por último, Cándido Pérez Gállego profundiza en lo que significa para James el sentido del pasado, que consiste principalmente en conservar la idea de civilización, con todo lo que comporta para su ideal de vida —la permanencia, la continuidad y la estabilidad de los valores supremos del individuo—, y todo ese sentido del pasado lo fue recopilando James cuidadosamente en las páginas de su obra literaria. Uno de los defectos que le achacaban sus detractores es que no había vivido, y puede que no hubiera vivido en el sentido habitual de la palabra, ya que no había tenido amores violen-

tos o no había visitado países exóticos, pero había permanecido tranquilo observando toda su vida, y todas esas observaciones son las que luego transformaría en obras de arte. Pérez Gállego nos presenta *The Ambassadors* como un compendio de la doctrina de James, que había expresado en sus páginas anteriores: Chad tiene miedo y se aferra a Lambert como «un nuevo alumno, un nuevo *Pupil* que buscara a Pember-ton». La imagen de Lambert Stretcher es como «una pantalla en la que se refleja toda una teoría del comportamiento». El tema central es el abandono de la moral americana por la europea. El pasado vence al presente, América tiene espíritu pero le falta la forma, y de ahí la respuesta inesperada de Stretcher a su «iniciación» europea, que se basa en su relación con el pasado, en resucitar viejos recuerdos y volver a vivir la vida de la cultura.

El mundo de los personajes de James es patético y con plenitud de situaciones afectivas, donde el arte tiene suprema importancia. Cándido Pérez Gállego se mueve libremente por él, y nos conduce por ese mundo espléndido y ritual del choque con lo desconocido, en el que los héroes no cambian el status que han elegido: ese mundo de horizontes europeos que James busca para llegar a la plenitud absoluta de una literatura que llega a alcanzar sus más altas cimas.

M.^A ANTONIA ÁLVAREZ

J.C. SANTOYO, *Traducción, Traduc-*

ciones, Traductores: Ensayo de bibliografía española, Servicio de Publicaciones de la Universidad de León, León 1987, 153 págs.

Los interesados por los temas relativos a la teoría y práctica de la traducción probablemente reaccionarán con una mezcla de asombro y júbilo al tomar entre sus manos esta bibliografía acerca de una materia que les apasiona. Ni el propio compilador había sospechado la existencia de un número tan elevado de publicaciones españolas sobre traductores e intérpretes, sobre sus trabajos en particular y sobre traductología o translología en general. Fue el constatar la escasez de títulos españoles en bibliografías internacionales (él cita la *Internationale Bibliographie der Übersetzung / International Bibliography of Translation* de Henri van Hoof y la *Guide Bibliographique du Traducteur Rédacteur et Terminologue* de Jean Delisle y Lorraine Albert, entre otras) lo que le impulsó a recoger datos con el fin de suplir tan lamentable ausencia.

A lo largo de dos años J.C. Santoyo ha conseguido reunir las más de mil doscientas referencias —libros, artículos, tesinas, tesis doctorales, conferencias y comunicaciones a congresos— que han dado lugar a este volumen, donde incluso figura información acerca de producciones inéditas. Aquí no se discrimina por la nacionalidad o procedencia de los autores ni por el lugar en que fueron editados los escritos; en consecuencia, son reseñadas obras como la de Georges Mounin *Los problemas teó-*